
Los intereses rusos en la región balcánica en el marco de la visita presidencial de Vladimir Putin a Serbia

Nicolás Font¹

El 17 de enero el mandatario ruso Vladimir Putin realizó una visita presidencial a la República de Serbia. Si bien uno de los temas principales que se trató fue la mediación rusa en el conflicto entre Serbia y Kosovo por el estatus de este último, este evento se dio en un marco regional geopolítico desfavorable a los intereses rusos: el posible ingreso a la Unión Europea de Serbia y Montenegro, el acuerdo entre Grecia y Macedonia por el cambio de nombre a Macedonia del Norte y la incorporación de Montenegro a la OTAN.

La importancia de los Balcanes en la Política Exterior Rusa

Desde el punto de vista histórico los lazos entre los rusos y los balcánicos, principalmente los eslavos del sur, se intensificaron gracias a la Iglesia Ortodoxa y la presencia del Imperio Ruso en la Región cercana a rutas comerciales. Geopolíticamente, el Mar Negro constituye un área de importancia estratégica para Rusia ya que es una vía de salida a puertos de aguas cálidas y el lugar de tránsito de futuros oleoductos.

A pesar de que la presencia económica rusa no es tan alta y, más allá de las tuberías de gas, las compañías rusas han penetrado los mercados energéticos locales con proyectos en Bosnia y Herzegovina², Rumania, Bulgaria y Serbia, donde han ganado espacio en el control del suministro eléctrico, proyectos de energía nuclear, refinerías y ventas en combustibles (Stronski & Himes, 2019)

Los Balcanes es una de las últimas regiones de Europa que no ha sido integrada en su totalidad a las estructuras institucionales Euro Atlánticas y son objeto del interés ruso para proyectar su poder³. A diferencia de su área de influencia post soviética Moscú no busca necesariamente ser la potencia predominante en esta región, donde compite por su influencia con China, Turquía, los Estados del Golfo pérsico y Occidente (Stronski & Himes, 2019)

Los desafíos a los intereses rusos y oportunidades en la región

En las últimas décadas varios Estados balcánicos se han incorporado a instituciones occidentales como la UE y la OTAN. Uno de los casos más resonantes en los últimos años fue la inestabilidad política que experimentó Montenegro luego de las discusiones por su incorporación a la OTAN. Previo a la aprobación se produjo un intento de Golpe de Estado por sectores nacionalistas opositores y las autoridades acusaron como participes a la inteligencia serbia y rusa.

1 Licenciado en Relaciones Internacionales, Universidad de Palermo.

2 Bosnia y Herzegovina posee una delicada estabilidad interna y es el país más vulnerable a influencias extranjeras. Rusia proveyó de asistencia financiera y diplomática al líder bosnio serbio Milorad Dodik, incluido el apoyo al controversial referéndum de independencia de la República Srpska, región autónoma de mayoría serbia, en 2016 (Stronski & Sokolsky, 2017)

3 Desde que Vladimir Putin retoma a la presidencia en 2012 el país se ha comprometido en una sofisticada, amplia y efectiva campaña en expandir su alcance global. Para avanzar en estos objetivos Moscú ha utilizado una gran cantidad de recursos diplomáticos, militares, cibernéticos, energéticos y financieros para influir en sistemas políticos y sistemas públicos en Europa, Oriente Medio, África, Asia y América Latina (Stronski & Sokolsky, 2017)

Stronski & Sokolsky (2017) argumentan que el Golpe de Estado falló, pero este episodio demostró hasta donde podía llegar Moscú para competir con Occidente por la influencia en la región balcánica y además señaló el descontento por la expansión de la Unión Europea y la OTAN (2017)

La posible incorporación de Serbia y Montenegro a la Unión Europea, dado su vínculo histórico y cultural con Rusia, es uno de los asuntos que más atención le prestó el Kremlin. Según la Comisión Europea son los únicos países en los cuales las conversaciones para su posible ingreso en 2025 han comenzado y agrega que: “esta perspectiva dependerá en su voluntad política, la entrega de reformas reales y con sustento y resoluciones definitivas en disputas con sus vecinos” (Bechev, 2018: p.2) Sin embargo muchos europeos permanecen escépticos a la hora de expandirse por la región Balcánica, dada la magnitud de los problemas internos que enfrenta la Unión Europea y el factor de que muchos Estados miembros de la UE en Europa Central y del Este, han experimentado retrocesos democráticos o han lidiado con problemas de corrupción (Stronski & Himes, 2019)

Este fracaso por parte de la UE y de Estados Unidos, por articular un acercamiento constante y coherente a la región, ha creado un espacio propicio para la interferencia rusa en los Balcanes (Stronski & Himes, 2019). Una de sus cartas recurrentes para contrarrestar los esfuerzos de Occidente por integrar a la región, y crear afinidad, es la utilización del nacionalismo y la Iglesia Ortodoxa (Stronski & Sokolsky, 2017) Rusia es popular porque parte de la sociedad, particularmente los nacionalistas y conservadores, la ven como un actor de contrabalanceo ante Occidente y sobre todo Estados Unidos, en parte por las memorias de las Guerras Yugoslavas durante la década de 1990 (Bechev, 2018)

La visita presidencial de Putin a Serbia

En un contexto geopolítico regional complicado Vladimir Putin visitó Serbia, un país históricamente aliado, pese a que en la actualidad se encuentre oscilando su posición entre Occidente y Rusia. En su visita firmaron una serie de acuerdos bilaterales. Por un lado, Pivovarenko (2019: p.1) afirma que “es un buen progreso ya que las relaciones son cada vez más diversas y menos dependiente en la energía” y por el otro Entina (2019) argumenta que “la calidad y el bajo número de los acuerdos firmados proveen a Bruselas de una oportunidad para mostrar la escasa participación del rol económico ruso en la región” (2019: p.1)

La visita demostró a Occidente que, políticamente hablando, Rusia no tiene intención de dejar los Balcanes. A pesar de no poseer una gran influencia económica, esta es compensada por el poder histórico y psicológico que comparten los rusos y los serbios. (Novakovic, 2019)

Comentarios finales

La visita de Vladimir Putin a Serbia se dio en un contexto que los intereses rusos, por medio de lazos históricos y religiosos, se pusieron a prueba. Por un lado, nos encontramos con la ampliación de la OTAN a países como Montenegro y próximamente Macedonia del Norte - luego de su referéndum por el cambio de nombre - y por el otro lado, la posible incorporación de Serbia y Montenegro a la UE. Frente a ello a Rusia se le presentan varias oportunidades para contra-

restar la influencia occidental canalizando el descontento nacionalista y conservador por la expansión occidental.

Bibliografía

Bechev, D (2018) Understanding Russia's influence in the western Balkans. Hybrid CoE.

Entina, E (2019) Russia in the Balkans: The Shadow of Strategic Rivalry. Valdai Discussion Club.

Novakovic, D (2019) One in 300 Million. Serbia after Putin. Russian International Affairs Council.

Pivovarenko, A (2019) Serbia as a Vanguard of Russia's Policy in the Balkans. Valdai Discussion Club

Stronski, P & Himes, A (2019) Russia's Game in the Balkans. Carnegie Endowment for International Peace.

Stronski, P & Sokolsky, R (2017) The Return of Global Russia: An analytical Framework. Carnegie Endowment for International Peace.

Documentos

European Commission (2018) Strategy for the Western Balkans